

Viaje a los infiernos en la *Pharsalia* de Lucano: catábasis en el episodio de Ericto y comparación con otros autores

Carlos Blasco Ruiz
4º Grado de Estudios Clásicos
Universidad de Zaragoza

ÍNDICE

Resumen	3
Introducción	4
1. Lucano y su Pharsalia	5
2. Texto original	7
3. Traducción	13
4. Comentario del episodio	20
5. Catábasis en Lucano y otros autores	23
5.1. Catábasis	24
5.2. Catábasis en Homero	26
5.3. Catábasis en Virgilio	28
5.4. Catábasis en otros géneros de la literatura latina	31
Conclusión	35
Bibliografía	37

RESUMEN

El presente trabajo consiste en la traducción de un episodio de la *Pharsalia* de Lucano, concretamente de los versos 637-830 del libro VI, además de un análisis posterior centrado en el tema del «viaje a los infiernos».

Primeramente, se expone el texto original y, a continuación, se presenta la traducción del alumno. Se procede entonces a un análisis del episodio y, por último, se establece una comparación con el tratamiento de este mismo tema en las obras de otros autores de interés, exponiendo los elementos más relevantes.

La razón por la que se ha escogido este episodio ha sido la abominable descripción que se ofrece de las prácticas nigrománticas, puesto que son rituales marginales que no se practican abiertamente en la sociedad romana y comportan un misticismo absoluto.

INTRODUCCIÓN

Con el fin de elaborar el presente trabajo, he optado por estudiar a Lucano, puesto que en el proceso de catábasis que incluye en su *Pharsalia*, no solo se observa uno de los episodios de nigromancia más detallados de la literatura romana, sino que también se proyectan en su obra las huellas de los dos autores modelo para la épica, Homero y Virgilio, cuya tradición se ve invertida en la obra de este autor. He escogido el pasaje que comprende desde el momento en el que los protagonistas consiguen el cadáver que emplearán en el ritual hasta el final del libro, entre los versos 637-830, cuando acaban las prácticas nigrománticas de la bruja Ericto y Sexto marcha junto a su padre. Ericto será un personaje influyente en la literatura posterior y aparecerá en obras como la *Divina comedia* de Dante.

Además, la literatura de Lucano, debido a las circunstancias de su época, se ve impregnada de una relevancia política notable y, al eliminar todo el aparato mitológico de su épica, que suponía una novedad, el carácter histórico será fundamental. Lucano pertenece a una generación de autores que inicia lo que habitualmente se conoce como la etapa de decadencia de la literatura latina; no obstante, el autor presenta una epopeya histórica sólida, con innovaciones y que es capaz de darle la vuelta a la *Eneida* de Virgilio con gran habilidad literaria, por lo que, lo único decadente en su obra, es la situación en la que se encuentra la ciudad de Roma en plena guerra civil.

Para la composición de este trabajo, se han empleado especialmente tres manuales distintos de historia de la literatura para recoger la vida y obra de Lucano; estos son los de Bickel (1982), Codoñer (1997) y von Albrecht (1999). Además, se han consultado diversos artículos y monografías que se detallarán a lo largo del texto y en la bibliografía final. Se ha realizado la traducción sobre el texto de la edición de Oxford (1926) y se han consultado las traducciones de Holgado Redondo (1984), Roldán (1995) y Mariner (1996). Para su comparación con otros pasajes que incluyen el argumento de la catábasis, se han consultado las respectivas traducciones que figuran en la bibliografía. Mediante el estudio de estos pasajes, se han establecido símiles y diferencias entre los distintos relatos.

1. LUCANO Y SU *PHARSALIA*

Marco Anneo Lucano, hijo de Marco Anneo Mela y sobrino del célebre filósofo Séneca, nació en Córdoba el 3 de noviembre del 39 a.C. Tras su nacimiento, antes de que llegase a cumplir su primer año, fue llevado a Roma y, allí, se crió y se educó como orador.¹ Entre sus tratos de juventud, destacan la de uno de sus maestros, el estoico Cornuto, y Persio, con quien mantenía una relación de amistad². Durante su etapa académica en la escuela de retórica, Lucano compuso declamaciones diversas en griego y en latín, además de algunos poemas, lo que generó cierto interés por parte del emperador Nerón³. Por este motivo, en el año 54 a.C.⁴, cuando Lucano se hallaba en Atenas⁵ completando sus estudios, fue invitado por Nerón a entrar a su círculo de artistas.

Se inició plenamente como poeta en el año 60 a.C., con su participación en las *Neronia*, unos juegos organizados por el emperador, donde compuso sus *Laudes Neronis*. Gracias a su estrecha relación con Nerón, pudo comenzar su *cursus honorum* antes de la edad legal y fue nombrado cuestor; poco después, el emperador lo elevó al cargo de augur. Tras haber participado en las *Neronia*, publicó los primeros tres libros de su *Pharsalia*, cuya composición se suele establecer entre los años 59-65 a.C.

No obstante, la relación del autor con el emperador se vio afectada por la colaboración de Lucano en la conjuración de los Pisones. Finalmente, cuando esta trama fue descubierta, después de que Lucano revelase los nombres de las otras personas involucradas, Nerón ordenó a un médico abrir sus venas y, de este modo, el autor fue obligado a poner fin a su vida. Murió el 30 de abril del 65 a.C., a los 25 años, pero su recuerdo pervivió en gran parte gracias a su mujer, Pola Argentaria.

Respecto a sus obras, únicamente se ha conservado la *Pharsalia*; no obstante, habría sido autor también de otros poemas, como sus *Laudes Neronis* ya mencionados, su *Iliacon*, sobre la ciudad de Troya, sus *Saturnalia*, que escribió en relación con las Saturnales, unos *Epigrammata*, diez libros de *Silvae* y una *Adlocutio ad Pollam* dedicada a su esposa. Otras obras, como *Orpheus* y *Catachtonion*, directamente relacionadas con el infierno, podrían haber sido de interés para la elaboración de este trabajo de haberse conservado. En los géneros teatrales, encontramos una tragedia a su nombre con el título

¹ Codoñer (1997), p. 435.

² Von Albrecht (1999) p. 843.

³ Bickel (1982) p. 482.

⁴ Codoñer (1997), p. 435.

⁵ Von Albrecht (1999) p. 843.

de *Medea* y catorce libros de *Salticae fabulae*, para pantomimas. Además, algunas de sus obras contienen un fuerte carácter invectivo, como el *Carmen famosum* o *De incendio urbis*, contra el emperador y el conocido incendio que éste provocó en la ciudad de Roma. Por último, también se le atribuyen cartas o *Epistolae* y una *Oratio in Octavium Sagittam*.⁶

El título de la *Pharsalia* en la tradición de Lucano es *Belli civilis libri X*⁷, aunque también es comúnmente conocida como *Bellum civile*⁸. El nombre de *Pharsalia* aparece mencionado por el propio Lucano en el verso 985 del libro IX, en la oración «Pharsalia nostra vivet»; «Pharsalia» alude al lugar en el que tiene lugar la batalla concluyente del conflicto entre César y Pompeyo⁹.

Se trata de una epopeya cesariana constituida por diez libros, a priori conclusos, cuyo tema principal es la guerra civil entre César y Pompeyo y que termina con la estancia de César en Egipto; determinados autores sostienen la idea de que la obra estaría incompleta y que terminaría con la muerte de César¹⁰. Hay una notable presencia política en esta epopeya y, a pesar de que Lucano parte de una posición imparcial entre los dos bandos de la contienda, finalmente condena la figura de César y justifica las acciones de Pompeyo, decantándose, pues, por la facción de este último¹¹.

La obra de Lucano gozó de bastante popularidad durante la Edad Media y fue trabajada por autores de renombre, como Prisciano, que tomó para su Gramática una inmensa cantidad de ejemplos de la *Pharsalia*, o como Dante, en cuya obra se puede apreciar la influencia de esta epopeya. Durante el Siglo de Oro, diversos autores de distintos países fueron influidos por este autor, como Petrarca en Italia o Voltaire en Francia; en España contamos con numerosos autores en los que pervive la obra de Lucano, escritores célebres como Juan de Mena, Cervantes, Góngora y Quevedo; sin embargo, tras el descubrimiento de la *Poética* de Aristóteles, los autores de esta época se inclinaron más hacia el modelo épico virgiliano. Posteriormente, en el Barroco, tal vez por su carácter de ruptura con la tradición, los autores tuvieron un elevado nivel de comprensión de la obra de Lucano, del mismo modo que los románticos y prerrománticos,

⁶ Codoñer (1997), pp. 435-436.

⁷ Von Albrecht (1999) p. 844.

⁸ Bickel (1982) p. 483.

⁹ Bickel (1982) p. 483.

¹⁰ H. Haffter, según Bickel (1982) p. 483.

¹¹ Bickel (1982) p. 483.

como Víctor Hugo y Goethe. A causa del carácter criticista y positivista del siglo XIX, la mayoría de los autores de esta época no tiene interés por Lucano e incluso algunos, como Nisard, lo consideran como un símbolo de decadencia de la literatura romana. A pesar de este desprecio general, en esta etapa comenzaron a elaborarse ediciones críticas y se iniciaron investigaciones sobre la métrica y las fuentes históricas. Por último, en el siglo XX, comenzó el análisis de la obra de Lucano desde la perspectiva poética.¹²

La amplia difusión de este autor durante la Edad Media y la relevancia que se le concedía en esta época dio lugar a más de 150 manuscritos totales y otros muchos parciales de su *Pharsalia*. Los códices más antiguos que se nos han conservado son de los siglos IX y X y se destacan los siguientes: Z = *Parisinus Latinus* 10.314; P = *Parisinus Latinus* 7502; M = *Montepessulanus* H 113; V = *Vossianus Latinus* XIX q. 51; U = *Vossianus Latinus* XIX f. 63; G = *Gemblacensis-Bruxellensis* 5330.¹³

En esta obra, Lucano se aleja de la épica tradicional, no solo mediante la supresión de todos los elementos mitológicos, que no tienen lugar en la narración de unos hechos históricos recientes, sino también en la ausencia de la función celebrativa de la epopeya, que rompe completamente con la tradición virgiliana, como veremos en el episodio de Ericto, que se expone a continuación.

2. TEXTO ORIGINAL

electum tandem traiecto gutture corpus
ducit, et inserto laqueis feralibus unco
per scopulos miserum trahitur per saxa cadaver
victurum, montisque cavi, quem tristis Erictho 640
damnarat sacris, alta sub rupe locatur.
haud procul a Ditis caecis depressa cavernis
in praeceps subsedit humus, quam pallida pronis
urguet silva comis et nullo vertice caelum
suspiciens Phoebo non pervia taxus opacat. 645
marcentes intus tenebrae pallensque sub antris

¹² Holgado Redondo (1984) pp. 50-54.

¹³ Holgado Redondo (1984) pp. 50-55.

longa nocte situs numquam nisi carmine factum
 lumen habet. non Taenariis sic faucibus aer
 sedit iners, maestum mundi confine latentis
 ac nostri, quo non metuant admittere manes 650
 Tartarei reges. nam, quamvis Thessala vates
 vim faciat fatis, dubium est, quod traxerit illuc
 aspiciat Stygias an quod descenderit umbras.
 discolor et vario furialis cultus amictu
 induitur, voltusque aperitur crine remoto, 655
 et coma vipereis substringitur horrida sertis.
 ut pavidos iuvenis comites ipsumque trementem
 conspicit exanimi defixum lumina voltu,
 'ponite' ait 'trepida conceptos mente timores:
 iam nova, iam vera reddetur vita figura, 660
 ut quamvis pavidi possint audire loquentem.
 si vero Stygiosque lacus ripamque sonantem
 ignibus ostendam, si me praebente videri
 Eumenides possint villosaque colla colubris
 Cerberus excutiens et uincti terga gigantes, 665
 quis timor, ignavi, metuentis cernere manes?'
 pectora tum primum feruenti sanguine supplet
 uolneribus laxata nouis taboque medullas
 abluit et uirus large lunare ministrat.
 huc quidquid fetu genuit natura sinistro 670
 miscetur: non spuma canum quibus unda timori est,
 uiscera non lyncis, non durae nodus hyaenae
 defuit et cerui pastae serpente medullae,
 non puppem retinens Euro tendente rudentis
 in mediis echenais aquis oculique draconum 675
 quaeque sonant feta tepefacta sub alite saxa,
 non Arabum uolucer serpens innataque rubris
 aequoribus custos pretiosae uipera conchae

aut uiuentis adhuc Libyci membrana cerastae
aut cinis Eoa positi phoenicis in ara. 680
quo postquam uiles et habentis nomina pestis
contulit, infando saturatas carmine frondis
et, quibus os dirum nascentibus inspuit, herbas
addidit et quidquid mundo dedit ipsa ueneni.
tum uox Lethaeos cunctis pollentior herbis 685
excantare deos confundit murmura primum
dissona et humanae multum discordia linguae.
latratus habet illa canum gemitusque luporum,
quod trepidus bubo, quod strix nocturna queruntur,
quod strident ululantque ferae, quod sibilat anguis; 690
exprimit et planctus inlissae cautibus undae
siluarumque sonum fractaeque tonitrua nubis:
tot rerum uox una fuit. mox cetera cantu
explicat Haemonio penetratque in Tartara lingua.
'Eumenides Stygiumque nefas Poenaeque nocentum 695
et Chaos innumeros auidum confundere mundos
et rector terrae, quem longa in saecula torquet
mors dilata deum; Styx et quos nulla meretur
Thessalis Elysios; caelum matremque perosa
Persephone, nostraeque Hecates pars ultima, per quam 700
manibus et mihi sunt tacitae commercia linguae,
ianitor et sedis laxae, qui uiscera saeuo
spargis nostra cani, repetitaque fila sorores
tracturae, tuque o flagrantis portitor undae,
iam lassate senex ad me redeuntibus umbris, 705
exaudite preces. si uos satis ore nefando
pollutoque uoco, si numquam haec carmina fibris
humanis ieiuna cano, si pectora plena
saepe deo laui calido prosecta cerebro,
si quisquis uestris caput extaque lancibus infans 710

inposuit uicturus erat, parete precanti.
 non in Tartareo latitantem poscimus antro
 adsuetamque diu tenebris, modo luce fugata
 descendentem animam; primo pallentis hiatu
 haeret adhuc Orci, licet has exaudiat herbas, 715
 ad manes uentura semel. ducis omnia nato
 Pompeiana canat nostri modo militis umbra,
 si bene de uobis ciuilia bella merentur.'
 haec ubi fata caput spumantiaque ora leuauit,
 aspicit astantem proiecti corporis umbram, 720
 exanimis artus inuisaque claustra timentem
 carceris antiqui. pauet ire in pectus apertum
 uisceraque et ruptas letali uolnere fibras.
 a miser, extremum cui mortis munus inique
 eripitur, non posse mori. miratur Erictho 725
 has fatis licuisse moras, irataque morti
 uerberat inmotum uiuo serpente cadauer,
 perque cauas terrae, quas egit carmine, rimas
 manibus inlatrat regnique silentia rumpit.
 'Tisiphone uocisque meae secura Megaera, 730
 non agitis saeuis Erebi per inane flagellis
 infelicem animam? iam uos ego nomine uero
 eliciam Stygiasque canes in luce superna
 destituam; per busta sequar per funera custos,
 expellam tumulis, abigam uos omnibus urnis. 735
 teque deis, ad quos alio procedere uoltu
 ficta soles, Hecate pallenti tabida forma,
 ostendam faciemque Erebi mutare uetabo.
 eloquar inmenso terrae sub pondere quae te
 contineant, Hennaeta, dapes, quo foedere maestum 740
 regem noctis ames, quae te contagia passam
 noluerit reuocare Ceres. tibi, pessime mundi

arbiter, inmittam ruptis Titana cauernis,
 et subito feriere die. paretis, an ille
 conpellandus erit, quo numquam terra uocato 745
 non concussa tremit, qui Gorgona cernit apertam
 uerberibusque suis trepidam castigat Erinyn,
 indespecta tenet uobis qui Tartara, cuius
 uos estis superi, Stygias qui perierat undas?'
 protinus astrictus caluit cruor atraque fouit 750
 uolnera et in uenas extremaque membra cucurrit.
 percussae gelido trepidant sub pectore fibrae,
 et noua desuetis subrepens uita medullis
 miscetur morti. tunc omnis palpitat artus,
 tenduntur nerui; nec se tellure cadauer 755
 paulatim per membra leuat, terraque repulsum est
 erectumque semel. distento lumina rictu
 nudantur. nondum facies uiuentis in illo,
 iam morientis erat: remanet pallorque rigorque,
 et stupet inlatus mundo. set murmure nullo 760
 ora astricta sonant: uox illi linguaque tantum
 responsura datur. 'dic' inquit Thessala 'magna,
 quod iubeo, mercede mihi; nam uera locutum
 immunem toto mundi praestabimus aeuo
 artibus Haemoniis: tali tua membra sepulchro, 765
 talibus exuram Stygio cum carmine siluis,
 ut nullos cantata magos exaudiat umbra.
 sit tanti uixisse iterum: nec uerba nec herbae
 audebunt longae somnum tibi soluere Lethes
 a me morte data. tripodas uatesque deorum 770
 sors obscura decet: certus discedat, ab umbris
 quisquis uera petit duraeque oracula mortis
 fortis adit. ne parce, precor: da nomina rebus,
 da loca; da uocem qua mecum fata loquantur.'

addidit et carmen, quo, quidquid consulit, umbram 775
 scire dedit. maestum fletu manante cadauer
 'tristia non equidem Parcarum stamina' dixit
 'aspexi tacitae reuocatus ab aggere ripae;
 quod tamen e cunctis mihi noscere contigit umbris
 effera Romanos agitat discordia manes 780
 inpiaque infernam ruperunt arma quietem;
 Elysias Latii sedes ac Tartara maesta
 diuersi liquere duces. quid fata pararent
 hi fecere palam. tristis felicibus umbris
 uoltus erat: uidi Decios natumque patremque, 785
 lustrales bellis animas, flentemque Camillum
 et Curios, Sullam de te, Fortuna, querentem;
 deplorat Libycis perituram Scipio terris
 infaustam subolem; maior Carthaginis hostis
 non seruituri maeret Cato fata nepotis: 790
 solum te, consul depulsis prime tyrannis
 Brute, pias inter gaudentem uidimus umbras.
 abruptis Catilina minax fractisque catenis
 exultat Mariique truces nudique Cethegi;
 uidi ego laetantis, popularia nomina, Drusos 795
 legibus inmodicos ausosque ingentia Gracchos;
 aeternis chalybis nodis et carcere Ditis
 constrictae plausere manus, camposque piorum
 poscit turba nocens. regni possessor inertis
 pallentis aperit sedes, abruptaque saxa 800
 asperat et durum uinclis adamanta, paratque
 poenam uictori. refer haec solacia tecum,
 o iuuenis, placido manes patremque domumque
 expectare sinu regnique in parte serena
 Pompeis seruare locum. nec gloria paruae 805
 sollicitet uitae: ueniet quae misceat omnis

hora duces. properate mori, magnoque superbi
 quamuis e paruis animo descendite bustis
 et Romanorum manes calcate deorum.
 quem tumulum Nili, quem Thybridis adluat unda 810
 quaeritur, et ducibus tantum de funere pugna est.
 tu fatum ne quaere tuum: cognoscere Parcae
 me reticente dabunt; tibi certior omnia uates
 ipse canet Siculis genitor Pompeius in aruis,
 ille quoque incertus quo te uocet, unde repellat, 815
 quas iubeat uitare plagas, quae sidera mundi.
 Europam, miseri, Libyamque Asiamque timete:
 distribuit tumulos uestris fortuna triumphis.
 o miseranda domus, toto nil orbe uidebis
 tutius Emathia.' sic postquam fata peregit, 820
 stat uoltu maestus tacito mortemque reposit.
 carminibus magicis opus est herbisque, cadauer
 ut cadat, et nequeunt animam sibi reddere fata
 consumpto iam iure semel. tunc robore multo
 extruit illa rogum; uenit defunctus ad ignes. 825
 accensa iuuenem positum strue liquit Erictho
 tandem passa mori, Sextoque ad castra parentis
 it comes; et caelo lucis ducente colorem,
 dum ferrent tutos intra tentoria gressus,
 iussa tenere diem densas nox praestitit umbras. 830

3. TRADUCCIÓN

Al fin, lleva el cuerpo elegido por la garganta atravesada, y, con el gancho introducido por los lazos funerarios, a través de rocas y peñascos es arrastrado el cadáver desgraciado destinado a vivir¹⁴, [640] y es colocado bajo el alto precipicio del monte hueco, que la

¹⁴ Literalmente «que va a vivir».

siniestra Ericto¹⁵ había condenado con sus ceremonias. Al descender no lejos de las cavernas oscuras de Dite¹⁶, en el abismo se hunde la tierra, a la que un lívido bosque empuja con los tallos inclinados, y con ninguna copa apuntando hacia el cielo, el tejo inaccesible cubre a Febo¹⁷ con su sombra. [645] Dentro, las tinieblas que debilitan y la pálida herrumbre en el interior de las cavernas en la larga noche nunca tienen luz, si no es con un hechizo. En las gargantas del Ténaro¹⁸ no se asienta así inerte el aire, sombrío confín entre el mundo oculto y el nuestro, [650] adonde los reyes del Tártaro¹⁹ no temen enviar a los manes²⁰. Pues, aunque la adivina tesalia ejerza violencia sobre los hados, es dudoso, si observa las sombras estigias por haberlas llevado allí o por haber descendido. Viste el manto de la indumentaria de las furias²¹ de varios colores y tachonado, [655] y pone su rostro al descubierto, apartando su cabello, y ata su cabellera erizada con guirnaldas de víboras. Cuando contempla a los jóvenes compañeros temerosos y a este estremeciéndose, hundido su ojo en su rostro exánime, dice “deponed los temores que contraéis en el corazón inquieto: [660] ya nueva vida, ya auténtica forma se le devolverá, para que aterrorizados puedan escucharle hablar. Pero si yo mostrase las aguas estigias y la orilla crepitante en llamas, si en mi presencia²² pudieseis ver a las Euménides²³ y a Cerbero²⁴ sacudiendo el cuello velludo de culebras, [665] y a los gigantes²⁵ atados por sus espaldas, ¿qué temor, cobardes, sentís por ver a los temerosos manes?” Entonces, primeramente, llena los pechos con sangre ardiente tras abrirlos con nuevas heridas y lava las médulas de pus y le suministra veneno lunar abundantemente. [670] Aquí se mezcla

¹⁵ Bruja de Tesalia que practica ritos de nigromancia y a la que acude Sexto Pompeyo en este pasaje para consultar su destino, así como el de su padre, en la guerra civil.

¹⁶ Según Grimal (1989) pp. 142, 436, dios romano del mundo subterráneo, considerado padre de las riquezas, que se asimiló a Plutón, sobrenombre del dios griego Hades que empleaban los romanos en contextos rituales.

¹⁷ Según Grimal (1989) p. 195, nombre con el que identifica en latín a Apolo, el dios del sol; en este verso, Febo no es más que el nombre que emplea el autor para referirse al sol, que es cubierto por el árbol de tejo.

¹⁸ Cabo de la región de Laconia, hoy en día conocido también como Matapán. En la parte occidental de este cabo hay una zona rocosa en la que se halla la caverna a través de la cual se descendía al mundo subterráneo según el mito.

¹⁹ Según Grimal (1989) p. 493, región situada por debajo del mundo subterráneo del Hades, considerado el lugar más profundo del subsuelo.

²⁰ Según Grimal (1989) p. 332, nombre con el que identifican los romanos a las almas de los muertos.

²¹ Según Grimal (1989) p. 208, demonios infernales que se asimilaron a las Erinias griegas.

²² Literalmente «estando yo presente».

²³ Según Grimal (1989) p. 169, nombre con el significado de «Benévolas» que reciben como eufemismo las Erinias, Alecto, Tisífone y Megera. Son divinidades violentas y primitivas que no reconocen la autoridad de los dioses.

²⁴ Según Grimal (1989) p. 97, monstruo con el aspecto de un cánido de tres cabezas que custodia el reino de los muertos y asegura sus puertas, determinando así la entrada y la salida de los mortales.

²⁵ Según Grimal (1989) p. 214, hijos de la Tierra que, de acuerdo con el mito, pueden morir, a condición de que le maten al mismo tiempo un dios y un mortal; de este modo son derrotados por los dioses en la Gigantomaquia.

todo lo que engendra la naturaleza en un parto funesto: no faltaron ni la espuma de los perros, que temen al agua²⁶, ni las vísceras del lince, ni la vértebra de la temible hiena, ni la médula del ciervo alimentado de serpiente, ni la rémora que retiene la nave al tensar el Euro²⁷ las escotas en medio de las aguas, [675] ni los ojos de los dragones, ni las piedras que suenan calentadas bajo la prole alimentada, ni la serpiente voladora de los árabes, ni la víbora nacida en el Mar Rojo protectora de la concha preciosa, ni la piel todavía en vivo de la cerasta líbica, [680] ni la ceniza del fénix colocada en un altar de oriente. Después de que hubo juntado las pestes vulgares que tienen nombre, añadió las frondas alimentadas con un hechizo abominable y las hierbas, a las que su boca temible escupió cuando nacían, y todos los venenos que ella misma dio al mundo. [685] Entonces su voz, más poderosa que todas las hierbas para invocar a los dioses del río Leteo, primero confunde murmullos disonantes y muy distintos de la lengua humana. Aquella tiene los ladridos de los perros y los quejidos de los lobos, los quejidos del búho temeroso y el murciélago nocturno²⁸, [690] los gritos y aullidos de las fieras²⁹, los silbidos de la serpiente³⁰; y pronuncia el llanto de la ola que choca contra las rocas y el sonido de los bosques y los truenos de la nube al romperse: todos estos sonidos se convirtieron en una sola voz³¹. Después, expone el resto en su canto hemonio y penetra en el Tártaro con su lengua. [695] “Euménides, sacrilegio de la Estigia³² y Castigos de los culpables y Caos ávido de confundir innumerables mundos y gobernador de la tierra, a quien desde hace largos siglos tortura la muerte aplazada de los dioses³³; la Estigia y a los que ninguna Tesalia merece, los Elíseos³⁴; [700] Perséfone³⁵, que detesta al cielo y a su madre, y la última parte de nuestra Hécate³⁶, por la que los manes y yo tenemos negocios de lengua

²⁶ Literalmente «a la ola». Se refiere a los perros rabiosos, que pueden sufrir hidrofobia.

²⁷ Según Grimal (1989) p. 188, viento del Sudoeste.

²⁸ Literalmente «lo que se quejan el búho temeroso y el murciélago nocturno».

²⁹ Literalmente «lo que gritan y aúllan las fieras».

³⁰ Literalmente «lo que silba la serpiente».

³¹ Literalmente «todo de estas cosas fue una sola voz».

³² Según Grimal (1989) p. 178, río del mundo infernal cuyas aguas poseían propiedades mágicas. En este río, Tetis sumergió a su hijo Aquiles para hacerlo invulnerable. Además, servía a los dioses para pronunciar un juramento solemne.

³³ Se refiere a Plutón (nota 16).

³⁴ Según la Enciclopedia Virgiliana Vol. 2 p. 200, lugar de reposo en el más allá para las almas piadosas.

³⁵ Según Grimal (1989) p. 425, diosa de los infiernos, esposa de Plutón. En el mundo romano se la suele mencionar con el nombre de Proserpina.

³⁶ Según Grimal (1989) p. 225, diosa afín a Artemisa que no tiene un recorrido mitológico, sino que es reconocida principalmente por las funciones y los elementos que se le atribuyen. La «pars ultima» a la que se alude se debe a que Hécate era la tercera parte de una misma diosa; Hécate representaba la parte infernal de la diosa, mientras Diana la parte terrestre y Luna la parte celestial.

silenciosa, y el portero de una amplia residencia³⁷, que nuestras vísceras arrojas al rabioso perro, y las hermanas que habéis de tirar del hilo de nuevo³⁸, y tú, oh, barquero de olas ardientes³⁹, [705] anciano ya cansado por las sombras que regresan a mí, escuchad atentamente mis súplicas, si a vosotros os invoco con una boca suficientemente impía e impura, si nunca os canto estos hechizos hambrienta de entrañas humanas, si lavé a menudo los abiertos pechos llenos del dios con un cerebro caliente, [710] si cualquier niño que iba a vivir os colocó a vosotros la cabeza y las vísceras en los platos, obedeced mi súplica. No exigimos un alma escondida en la gruta del Tártaro y acostumbrada largo tiempo a las tinieblas, solo el alma que desciende al abandonar la luz; en la primera grieta del pálido Orco⁴⁰ permanece todavía, [715] aunque a estas hierbas escuche, llegará a los manes de una vez. Que al hijo del general todo lo cante la sombra pompeyana de un soldado nuestro⁴¹ solo si las guerras civiles merecen vuestro favor⁴².” Dicho esto, cuando levantó la cabeza y la boca espumante, [720] vio en pie a la sombra del cuerpo tendido, temiendo a los miembros exánimes y a las odiosas cadenas de la antigua prisión. Teme ir hacia el pecho abierto y las vísceras y las entrañas hechas pedazos por una herida letal. Ay, desgraciado, a quien le es arrebatado el último favor de la muerte, no poder morir. [725] Ericto se asombra de que estas demoras les estén permitidas a los destinos, e irritada con la muerte azota el cadáver inmóvil con una serpiente viva, y por los profundos surcos de la tierra que hizo con el hechizo, a los manes ladra y rompe los silencios del reino. [730] “Tisífone y Megera⁴³, indiferente a mi voz, ¿no conducís al alma infeliz por el vacío del Erebo⁴⁴ con crueles latigazos? Ahora yo os evocaré a vosotras por vuestro verdadero nombre y, perras de la Estigia⁴⁵, os abandonaré en la luz de lo alto; por sepulcros y por

³⁷ Puede tratarse de Hermes o, como se le conoce en el mundo romano, Mercurio, que según Grimal (1989) pp. 261-262, se encargaba de acompañar al inframundo a las almas de los difuntos, por lo que se le atribuía el sobrenombre de Psicopompo, «Acompañante de las almas»; sin embargo, también puede tratarse de Éaco que, como indica González Serrano (1999) p. 16, era uno de los tres jueces del inframundo y en ocasiones era degradado a la función de portero.

³⁸ Se refiere a las Parcas, que según Grimal (1989) p. 407, eran divinidades del destino, asimiladas a las Moiras griegas. En esta ocasión, se ven obligadas a hilar por segunda vez la vida del cadáver resucitado por la magia de Ericto.

³⁹ Se refiere a Caronte, que según Grimal (1989) p. 89, es un genio del inframundo que se encarga de llevar a las almas en su barca, a través de del río Aqueronte, hasta la orilla opuesta, a cambio de un óbolo como recompensa por el servicio.

⁴⁰ Según Grimal (1989) p. 389, el demonio de la muerte, comúnmente identificado como el propio inframundo, asimilado a la figura de Plutón; en este caso, Lucano se refiere al mundo de los muertos.

⁴¹ Que hace poco pertenecía a los vivos; es decir, que ha fallecido recientemente.

⁴² Literalmente «favorablemente de vosotros».

⁴³ Dos de las Euménides (nota 23).

⁴⁴ Según Grimal (1989) p. 165, nombre que reciben las Tinieblas infernales.

⁴⁵ Este nombre «verdadero» se emplea para acceder al poder de los dioses que son nombrados y solo lo conocen los iniciados en los ritos. Estas «perras de la Estigia» son las Euménides (nota 23), que, con este sobrenombre, que significa «Bondadosas», al nombrarlas, según Grimal (1989) p. 169, eran aduladas y se

funerales os seguiré vigilante, [735] os expulsaré de los túmulos, os echaré fuera de todas las urnas. Y a ti, Hécate corrompida con pálida figura, te exhibiré ante los dioses, a los que con otro aspecto sueles presentarte falsa, e impediré que cambies tu apariencia del Erebo. Expondré los festines que bajo el inmenso peso de la tierra te retienen, Hennea⁴⁶, [740] mediante qué pacto al sombrío rey de la noche amas, por qué contagios que soportaste Ceres⁴⁷ no quiso volver a llamarte. Para ti, el peor rey del mundo⁴⁸, enviaré a Titán⁴⁹ al abrir las cavernas, y serás golpeado por el repentino día. ¿Obedecéis? ¿O habrá de ser obligado aquel, [745] a quien, invocado, la tierra nunca deja de temblar, estremecida, quien a la Gorgona⁵⁰ ve descubierta y con sus látigos castiga a Erinis⁵¹, inquieta, quien posee el Tártaro que no veis desde arriba, a quien vosotros sois superiores, quien perjura por las olas de la Estigia⁵²?” [750] Sin interrupción calentó la sangre coagulada y templó las negras heridas y corrió en las venas hacia los últimos miembros. Las entrañas que han sido golpeadas bajo el pecho helado tiemblan, y la nueva vida que se desliza debajo de las médulas desacostumbradas se mezcla con la muerte. Entonces, todas las extremidades palpitan, se tensan los nervios; [755] y el cadáver en la tierra no se levanta poco a poco, desde la tierra fue rechazado y se levantó de una vez. Al estirar la comisura, se muestran los ojos. Aquel todavía no tiene el aspecto de un vivo⁵³, ya tiene el de un moribundo. Permanecen la palidez y la rigidez, y queda atónito al ser llevado al mundo. [760] Pero ningún murmullo emiten sus bocas cerradas⁵⁴: voz y lengua le dan a aquel solamente para responder. “Dime” dijo la tesalia, “por una gran recompensa, lo que te ordeno; pues al decir la verdad te aseguraremos inmune a las artes hemonias por toda la eternidad: [765] tus miembros en tal sepulcro quemaré con tales arbustos con un canto estigio, para que tu sombra no escuche encantada a ningún mago. Que sea tanto por vivir por segunda vez: ni las palabras ni las hierbas se atreverán a interrumpirte a ti el sueño

soslaya su terrible cólera en caso de emplear un nombre odioso para referirse a ellas, como hace Ericto en este episodio.

⁴⁶ Se refiere a Perséfone, que, según Grimal (1989) p. 425, fue raptada mientras cogía flores en las llanuras del Henna, un río que hoy se conoce con el nombre de Enna, en Sicilia.

⁴⁷ Nombre romano de la diosa griega Deméter, a la que es asimilada y que, según Grimal (1989) p. 131, Deméter es la diosa maternal de la tierra y madre de Perséfone (nota 22).

⁴⁸ Se refiere a Dite (nota 16), el rey del peor de los tres mundos repartidos, el mundo de los muertos.

⁴⁹ Según Nieto Ibáñez (1991) p. 100, uno de los titanes, hijo de Urano y Gea.

⁵⁰ Según Grimal (1989) p. 217, aunque existían tres Gorgonas, Esteno, Euríale y Medusa, suele emplearse el nombre de Gorgona para referir a esta última, que posee una mirada capaz de petrificar a todo aquel que la mirase a los ojos.

⁵¹ Se refiere a Deméter (nota 47), que, según Dietrich (1962) p. 129, tras la violación de Poseidón, cedió finalmente y se bañó en el río Ladón, por lo que recibió dos nombres, Erinis y Lusía.

⁵² Resulta difícil determinar quién es esta deidad suprema que se halla por encima de todas las demás.

⁵³ Literalmente «no hay en él el aspecto de un vivo».

⁵⁴ Literalmente «sus bocas cerradas suenan con ningún murmullo».

del largo Leteo⁵⁵ cuando yo te dé muerte⁵⁶. [770] A los oráculos⁵⁷ y a los adivinos de los dioses les conviene la profecía oscura: que se aleje con certeza, quien pide la verdad de las sombras y acude valiente a los oráculos de la inflexible muerte. No seas parco, te lo ruego: da nombres a las cosas, da lugares, da una voz por la que conmigo los hados hablen.” [775] Añadió también un canto, por el que, cualquier cosa que le preguntase, se le concediese saberlo a la sombra. Apesadumbrado, llorando⁵⁸, el cadáver dijo “Ciertamente no he vuelto a ver los siniestros hilos de las Parcas⁵⁹ al haber regresado al hacinamiento de la orilla tácita; sin embargo, por lo que he alcanzado a conocer⁶⁰ de todas las sombras, [780] una discordia salvaje agita a los manes romanos y unas armas impías han roto la tranquilidad infernal; los generales del Lacio, separados, abandonaron las casas elíseas y el Tártaro afligido. Lo que los destinos preparaban estos lo hicieron público. Las sombras felices tenían triste rostro: [785] vi a los Decios⁶¹, hijo y padre, almas expiatorias para las guerras, y a Camilo⁶² llorando y a los Curios⁶³, y a Sila⁶⁴ quejándose de ti, Fortuna; Escipión⁶⁵ llora por la funesta descendencia que va a morir en tierras de Libia; un enemigo mayor de Cartago, [790] Catón⁶⁶, lamenta los destinos de su nieto que no está destinado a ser esclavo⁶⁷: solo a ti, el primer cónsul tras ser expulsados

⁵⁵ Según Grimal (1989) p. 315, el Olvido, o, en este caso, una fuente con su nombre, situada en el inframundo, de la que bebían los muertos para olvidar su vida en la tierra de los mortales.

⁵⁶ Literalmente «dada la muerte por mí».

⁵⁷ Literalmente «trípodes», metonimia por «oráculos», puesto que en el de Delfos había un trípode para realizar ciertos ritos.

⁵⁸ Literalmente «manando la lágrima».

⁵⁹ Las Parcas (nota 38).

⁶⁰ Literalmente «por lo que ha alcanzado a conocer para mí».

⁶¹ Según el Oxford Classical Dictionary (a partir de ahora citado como OCD, 1949) p. 257, ambos, padre e hijo, sirvieron como sacrificio en sus respectivas guerras. La aposición de «lustrales bellis animas» a los Decios refiere a que ambos se entregaron sus vidas como expiación durante la guerra, buscando así conseguir el favor de los dioses para que la ciudad de Roma se alzase con la victoria. Los dos se llamaban Publio Decio Mus; el primero de ellos se ofreció en la guerra latina, en el 341 a.C., mientras que el segundo en la guerra samnítica, en el 296 a.C.

⁶² Según el OCD (1949) p. 161, Marco Furio Camilo fue el salvador y segundo fundador de Roma tras la invasión de los Galos.

⁶³ Entre los Curios destaca Manio Curio Dentato, que según el OCD (1949) p. 270, conquistó a los Sabinos, Senones, Pirros y Lucanos tras salir victorioso de la Guerra Samnítica en el 290 a.C. Se destacan notablemente sus acciones en la guerra mencionada y su victoria sobre los Pirros.

⁶⁴ Según el OCD (1949) pp. 866-867, Lucio Cornelio Sila fue un político optimato y uno de los dos grandes protagonistas en la guerra civil de la República romana junto a Mario.

⁶⁵ Se desconoce si Lucano se refiere a Escipión el Mayor, quien venció a Aníbal en Zama, o Escipión el Menor, que destruyó Cartago según el OCD (1949) pp. 815-816. Bien sea uno u otro, Escipión llora por su descendencia, en concreto, por Metelo Escipión, suegro de Pompeyo, que muere en África tras la batalla de Tapso.

⁶⁶ Se refiere al nieto de Catón el Viejo, conocido este Catón por ser el «mayor enemigo de Cartago». Este nieto se suicidó en Útica tras la contienda, como indica el OCD (1949) pp- 173-174.

⁶⁷ Literalmente «no va a servir».

los tiranos, Bruto⁶⁸, te vimos alegre entre las sombras piadosas. Rotas y quebradas las cadenas, el amenazador Catilina⁶⁹ y los fieros Marios⁷⁰ y los Cetegos⁷¹ desnudos se regocijan; [795] vi alegrándose a los nombres populares, a los Drusos⁷² desmesurados en las leyes y a los Gracos⁷³ excesivamente osados; las manos sujetas por los eternos nudos de acero y por la cárcel de Dite aplaudieron, y la turba de criminales reclama los campos de los piadosos. El poseedor del reino inerte abre pálidas moradas [800] y afila abruptas rocas y duro acero para las cadenas, y prepara el castigo para el vencedor. Lleva este alivio contigo, oh joven, los manes esperan al padre y a la casa en una plácida hondonada y guardan un lugar a los Pompeyos en la parte serena del reino. [805] Y que no te preocupe la gloria de una vida breve: vendrá la hora que mezcle a todos los generales. Apresuraos a morir, y soberbios por el gran espíritu, aunque desde pequeñas tumbas, descendened y pisotead a los manes de los dioses romanos. [810] Se pregunta qué túmulo bañará la ola del Nilo, cuál la del Tíber, y la lucha que mantienen los generales solo es sobre el funeral. Y no preguntes tu destino: las Parcas te lo darán a conocer cuando yo me calle; tu propio padre, Pompeyo⁷⁴, un adivino más certero, lo profetizará todo en los campos de Sicilia⁷⁵, [815] aquel tampoco sabe⁷⁶ adónde llevarte, de dónde alejarte, qué regiones ordenarte que evites, qué estrellas del mundo. Temed a Europa, desgraciados, y a Libia y a Asia: la fortuna ha distribuido los túmulos por vuestros triunfos. Oh, casa digna de lástima, nada en toda la tierra verás más protegido que Ematia⁷⁷.” [820] Después de que así explicó los

⁶⁸ Como indica el autor, solo él «solum te», entre todas las «pías umbras» que ha mencionado, se ve alegre a pesar de la decadencia de Roma. Esto se debe a que uno de sus descendientes, Marco Junio Bruto, será el asesino de César, según el OCD (1949), p. 148.

⁶⁹ Según el OCD (1949) p. 173, Catilina fue lugarteniente de Sila (nota 51) en la guerra civil y, posteriormente, al no acceder al consulado, inició una conspiración que se conoce comúnmente como la Conjura de Catilina.

⁷⁰ Según el OCD (1949) p. 538, Gayo Mario fue un político popular y uno de los dos grandes protagonistas en la guerra civil de la República romana junto a Sila.

⁷¹ Según el OCD (1949) p. 182, Gayo Cornelio Cetego fue un senador romano que conspiró junto a Catilina y le fue encargado el asesinato de los senadores gobernantes. Respecto al término «nudi» que los acompaña, los *Commenta Bernensia* afirman: «Cetego consideró distintivo permanente de su familia, como una especie de sacerdocio, el ir los días de fiesta con el hombro desnudo.», de acuerdo a Holgado Redondo (1984) p. 131.

⁷² Según el OCD (1949) pp. 301-302, Marco Livio Druso luchó por la concesión de la ciudadanía romana a todos los aliados de Italia.

⁷³ Según el OCD (1949) pp. 392-393, Tiberio y Cayo Sempronio Graco propusieron leyes que suponían profundos cambios sociales destinados a la ayuda de la plebe.

⁷⁴ Según el OCD (1949) pp. 714-715, Gneo Pompeyo Magno fue un político optimato que se enfrentó a César durante la guerra civil y que fue asesinado durante la misma. Es el padre de Sexto Pompeyo, uno de los protagonistas de este episodio.

⁷⁵ No existe un episodio en la *Pharsalia* en el que Pompeyo ejerza como adivino en los campos de Sicilia, por lo que se desconoce a qué se refiere Lucano con este verso

⁷⁶ Literalmente «también se halla sin certeza».

⁷⁷ Actual Emacia.

hados, permanece de pie, apesadumbrado, con un rostro tácito, y reclama la muerte. Se necesitan hierbas y cantos mágicos para que el cadáver caiga, y los hados no pueden restituir su alma al haber agotado ya su derecho una vez. Entonces, aquella levanta una hoguera con muchos robles; [825] viene el difunto a los fuegos. Ericto deja al joven en el encendido montón, consintiendo que muera por fin, y con Sexto acude el compañero al campamento del padre; y al tomar el cielo el color de la luz, mientras llevaban a todos, al dirigirse dentro de las tiendas, con la orden de retener el día, [830] la noche les aseguró densas sombras.

4. COMENTARIO DEL EPISODIO

Este episodio se sitúa entre los versos 637-830 del libro VI de la *Pharsalia*. En los libros previos, se ha expuesto la situación de Roma, en la que se ha iniciado un conflicto, como el que tuvieron antaño Mario y Sila, entre César y Pompeyo, cuyas consecuencias pueden ser devastadoras para la ciudad de Roma. Tras la huida de Pompeyo, tienen lugar ciertas distensiones, pero ninguna concluyente. Ante esta situación crítica, surge la incertidumbre respecto al futuro de esta disputa; por este motivo, abundan los presagios a lo largo de la obra. En este caso, Sexto, el hijo de Pompeyo, acude a Ericto, una maga tesalia, con el fin de que esta le revele el futuro, tarea que cumple a través de un ritual de nigromancia. Esta escena se ubica antes de la batalla decisiva que da nombre a la obra y, por tanto, sirve de prelude antes del clímax del combate; poco después de este episodio, ocurre la traición de Ptolomeo y el consecuente asesinato de Pompeyo, cuya cabeza muestran a César cuando este llega al lugar. A continuación, durante la visita de César a Alejandría, la ciudad se subleva contra él y el libro deja inconclusa esta situación.⁷⁸

La posición de este episodio en el libro VI no es casualidad, pues Lucano busca la coincidencia con el descenso a los infiernos de Eneas que tiene lugar en el libro VI de la *Eneida* de Virgilio; no obstante, mientras en la *Eneida* el héroe descubre la relevancia de su viaje, en la *Pharsalia* la revelación del futuro ofrece una visión negativa de la resolución del conflicto, con la victoria de César y la derrota de Pompeyo. Ericto, por petición de Sexto, devuelve a la vida a un soldado fallecido recientemente para que este vaticine la ruina de los optimates. Este episodio se inserta en un contexto de mántica y

⁷⁸ Codoñer (1997) p. 436.

profecía, pero contiene además una importante carga política que está presente a lo largo de toda la obra.

Comienza el pasaje con una breve introducción en la que se presenta el cadáver y se procede con el descenso a los infiernos junto a una descripción de los mismos. Después de que Ericto calme a Sexto y sus compañeros, que están inquietos, se dispone a ejecutar el ritual necromántico, que constituye uno de los dos grandes ejes del pasaje. En este ritual, se exponen los ingredientes que emplea la bruja, el proceso que sigue con el cuerpo y la invocación a los dioses infernales, que se detiene momentáneamente cuando Ericto se irrita por la demora del destino, y prosigue a continuación. Entonces tiene lugar la resurrección del cadáver y, después de que Ericto lo consulte y le encante para que tenga conocimientos sobre el futuro, el cuerpo, ahora con vida, expone su vaticinio, que supone el segundo eje sobre el que gira este episodio. Entre sus palabras aparecen las diversas figuras de distinguidos personajes romanos y, finalmente, profetiza la derrota de los pompeyanos. Concluye en los últimos versos del libro, cuando, recibidas estas noticias, Ericto concede la muerte de nuevo al cadáver y Sexto regresa junto a sus compañeros al campamento de su padre.

Este episodio se caracteriza por una gran variedad de localizaciones, tanto en el mundo infernal, como en la tierra de los mortales, por la abundancia de descripciones grotescas, especialmente en el proceso del ritual nigromántico, y por el amplio catálogo de personajes que son aludidos. Aparecen dos repertorios de personajes; por un lado, a lo largo del ritual se invocan a las diversas deidades infernales; por otro lado, en el final del pasaje se establece una enumeración de distintas personalidades romanas, claramente divididas en dos secciones, una primera mitad de personajes que Lucano juzga como «buenos», desde los Decios hasta Bruto, entristecidos por la situación de Roma, salvo este último, que se regocija en el futuro asesinato de César a manos de uno de los suyos, y una segunda mitad que juzga como «malos», desde Catilina hasta los Gracos. No obstante, esta distinción, más que moralizante, contiene una carga política absoluta; Lucano, como aristócrata, tiende a favorecer el bando de los optimates y a desprestigiar el de los populares, tal y como hace con las figuras de Pompeyo y César a lo largo de toda

la obra, que se refleja en este episodio, por ejemplo, en el castigo que depara al popular «paratque poenam uictori»⁷⁹ y el elogio al optimato como «certior uates»⁸⁰.

Mediante estas alusiones, Lucano establece unos «exempla virtutis» para los romanos, un catálogo de modelos que representan las virtudes de los ciudadanos y un listado de personas cuyas acciones no se deben imitar, pues son inmorales o indignas desde la perspectiva del autor.

Por otra parte, son tres los personajes que participan directamente en este encuentro, Sexto, Ericto y el cadáver reanimado.

Del cadáver reanimado apenas tenemos información; Lucano no aporta ninguna identidad y únicamente se explica que se trata de un soldado pompeyano fallecido recientemente. Respecto al mito del descenso a los infiernos, este cuerpo resucitado cumple la función que llevaban a cabo los adivinos en la tradición épica anterior, aunque sus vaticinios son siniestros y carentes de gloria.

En cuanto a Sexto Pompeyo Magno Pío, uno de los hijos de Pompeyo, quien acude a la bruja Ericto en busca de un vaticinio, apoya a su padre durante la guerra civil contra César y, a diferencia de este, consigue sobrevivir al conflicto. Después de la resolución de esta contienda, se inicia una campaña contra Marco Antonio por parte de Augusto. Sexto mueve su ejército y su flota a Massilia, donde recibe a una delegación del Senado que demanda su ayuda contra Antonio en Mutina. Entretanto, Cicerón se ofrece a nominarlo entre los augures, ocupando el lugar de su padre; no obstante, su oposición al segundo triunvirato le causa numerosos problemas y, poco después, Octavio lo incluye en la condena de los asesinos de César y, finalmente, introducen su nombre en la lista de proscritos. Muere ejecutado en Mileto, después de ser capturado.⁸¹

Durante el vaticinio de este episodio, se revela el destino que depara a la estirpe de Pompeyo:

«Europam, miseri, Libyamque Asiamque timete: distribuit tumulos uestris fortuna triumphis»⁸²

⁷⁹ vv. 801-802.

⁸⁰ v. 813.

⁸¹ Shannon Broughton (1952) pp. 348-349.

⁸² vv. 817-818.

La profecía es correcta, pues el padre muere en África al ser traicionado por Ptolomeo, pero los dos hijos mueren en otros dos continentes distintos; Gneo Pompeyo muere en Europa, en la batalla de Munda, y Sexto Pompeyo es ejecutado en Asia.⁸³

Por último, la gran protagonista de este episodio es la bruja Ericto. Se trata de una bruja de Tesalia de aspecto repugnante, así como su ritual mágico, que podría calificarse de grotesco y abominable. A través de la obra de Lucano, observamos una imagen de la hechicera completamente horrenda, una apariencia que se habría consolidado a partir del siglo I d.C. No se trata de la única bruja de Tesalia que aparece en la literatura latina, pues encontramos a la hechicera Pánfila en la novela de Apuleyo, *El asno de oro*.⁸⁴ Ya los autores griegos en época clásica y, más tarde, los romanos veían Tesalia como la cuna de la hechicería, los rituales mágicos y la brujería. Ericto y Pánfila no son más que unos diseños previos de hechiceras tesalias que Lucano y Apuleyo remodelaron y reinventaron para adaptarlas a la literatura de su periodo.

Ericto posee un amplio repertorio de prácticas mágicas y hazañas sobrenaturales que comparte con las hechiceras tesalias, como la predicción del futuro a través de la manipulación de elementos tales como la tierra, el aire o el agua; no obstante, los poderes de estas magas están subordinados al destino. Cuando Sexto acude a ella para vaticinar el final de la guerra, a la horrenda bruja Ericto, en lugar de buscar el oráculo de algún adivino, y Ericto se convierte en un personaje fundamental en el episodio. Sexto y Ericto, ambos, son marginados a los ojos de Roma; por una parte, Sexto es rechazado por la gran mayoría de las fuerzas romanas por ofrecer su ayuda a su padre en la guerra, mientras que Ericto es marginada por su abominable aspecto y los grotescos y temibles rituales que lleva a cabo. La bruja inicia un ritual de nigromancia para vaticinar el futuro, lo que concluye con la grotesca resurrección de un cadáver a través del cual se transmite el oráculo. Los autores sabían de estas prácticas y se inspiraban en sus obras literarias para explicar sus ritos⁸⁵. La mayor parte de la tradición literaria de este personaje es legada por su aparición en este episodio.

5. CATÁBISIS EN LUCANO Y OTROS AUTORES

⁸³ Holgado Redondo (1984) p. 281.

⁸⁴ Clark (2013) pp. 1-4.

⁸⁵ Enciclopedia Virgiliana Vol. 3 p. 683.

5. 1. CATÁBASIS

Entendemos por «Catábasis» el descenso al mundo infernal; por otro lado, su contraparte es la Anábasis, la posterior huida del mismo⁸⁶. Existe un tercer término, «Nekya»⁸⁷, que representa el viaje al Hades en la literatura griega.

En la mayoría de las culturas del mundo, se ha tratado de lidiar con el vacío que deja la muerte de una persona en la propia existencia del ser humano y, con el fin de ofrecer una respuesta, se han creado rituales funerarios que aseguran la vida eterna del alma. El propósito de estos ritos es, principalmente, evitar que los cadáveres puedan provocar problemas de salud a las personas que permanecen vivas, así como presentar honores a los difuntos y aplacar la furia de los espíritus. A causa de estos motivos tan básicos para el ser humano, esta tradición se halla en la mayoría de las civilizaciones del mundo. El mundo de los muertos se relaciona con el onírico, puesto que ambos comparten ese carácter misterioso y desconocido para los mortales, y las profecías y los sueños se unen, como se puede apreciar en diversos episodios de determinadas obras literarias de la tradición grecolatina.

Asegurar la eternidad de las almas implica que estas permanecen en algún lugar y, por tanto, tienden a crearse lugares de acogida para las almas que viajan al más allá. Puesto que los cadáveres son enterrados en la cultura grecolatina, se adopta el concepto de «Infernus»⁸⁸, un mundo inferior al que viajan las almas, el hemisferio terrestre que se halla opuesto al hemisferio celeste⁸⁹. Este mundo inferior se divide, comúnmente, en tres sectores distintos; en primer lugar, los Campos Elíseos o las Islas de los Afortunados, que constituyen el paraíso, adonde llegan las almas más dignas y piadosas, situados más allá del palacio de Dite⁹⁰; en segundo lugar, el Hades y, en concreto, los Campos Asfódelos, donde moran las almas olvidadas, un punto intermedio en el que las almas que no son lo suficientemente dignas viven una vida triste; en tercer y último lugar, el Tártaro, una prisión infernal para aquellos criminales que merecen un castigo en el más allá. Este último formaba parte de la concepción cosmológica de Homero y Hesíodo y su supervivencia en obras como la de Virgilio plantean problemas de topografía infernal⁹¹.

⁸⁶ González Serrano (1999) p. 1.

⁸⁷ González Serrano (1999) p. 21.

⁸⁸ González Serrano (1999) p. 2.

⁸⁹ Enciclopedia Virgiliana Vol. 2 p. 954.

⁹⁰ Enciclopedia Virgiliana Vol. 2 p. 200.

⁹¹ Enciclopedia Virgiliana Vol. V* p. 46.

Muchos de los célebres héroes griegos han descendido a los infiernos en sus viajes y han regresado al mundo de los vivos. Entre ellos, Teseo, que descendió al reino de los muertos junto a Pirítoo con la meta de secuestrar a Perséfone para que este último pudiese casarse con ella. También Heracles, en el último de sus doce trabajos, cuando tuvo que sacar a Cerbero de los infiernos. Otro de estos héroes fue Orfeo, que viajó al Hades para rescatar a Eurídice, sin éxito. Del mismo modo, Odiseo y Eneas viajaron al subsuelo para consultar el futuro.

Para acceder al mundo infernal, se debían penetrar profundas grutas, como la del Trecén o la del Ténaro; este último es mencionado en el episodio de Ericto:

«non Taenariis sic faucibus aer sedit iners»⁹²

Tras fallecer, queda una sombra de la persona, como las «umbrae» que aparecen a lo largo de la escena nigromántica, y esta es llevada hasta el Hades por Hermes Psicopompo; este epíteto significa «el que guía a las almas». A continuación, las almas atraviesan la laguna Estigia, también mencionada en el ritual, o el río Aqueronte, mediante la barca de Caronte. Estas dos masas de agua, la Estigia y el Aqueronte, son los confines que separan el mundo de los vivos y el de los muertos. Después se accede a la llanura de los asfódelos, donde, como se ha mencionado previamente, las almas viven una vida triste.

Existen tres jueces que rigen el inframundo; el primero de ellos es Minos, que se ocupa de las querellas entre los muertos, aunque después es considerado el juez supremo que dictamina el destino final de las almas; el segundo de ellos es Radamantis, que se encarga de los Campos Elíseos, aunque en la obra de Virgilio es juez del Hades; el tercero y último de ellos es Éaco, aunque en ocasiones es considerado un simple portero.

Otro río del mundo infernal es el Leteo, del que debían beber las almas que iban a volver a la vida mediante otro cuerpo para olvidar su pasado antes de regresar a la tierra de los mortales. Este río también es mencionado en el episodio:

«tum uox Lethaeos cunctis pollentior herbis excantare deos»⁹³

La catábasis es un tema recurrente en la épica, que guarda estrecha relación con la nigromancia; esta no solo forma parte de la tradición épica, sino que también constituía una práctica ridiculizada en la sociedad romana y se percibía como una actividad marginal

⁹² vv. 648-649.

⁹³ vv. 685-686.

y antisocial. Además, esta tradición funeraria se oscureció y se volvió más siniestra tras integrarse en las culturas etrusca y romana.

En el texto de Lucano, la catábasis es llevada a cabo por la bruja Ericto para recuperar el alma del soldado pompeyano fallecido y devolverle a la vida.

5.2. CATÁBISIS EN HOMERO

Homero es la primera fuente literaria de la cultura griega en la que encontramos un proceso de catábasis; en este caso, Odiseo viaja al inframundo por consejo de la maga Circe para consultar al adivino Tiresias. En primer lugar, llama la atención que en ambos casos tiene lugar la intervención de una hechicera, que guía al héroe hacia el vaticinio:

¡Oh Laertíada, retoño de Zeus, Ulises mañero!
A disgusto no habréis de seguir en mi casa, mas fuerza
es primero que hagáis nueva ruta al palacio de Hades
y la horrenda Perséfone a fin de pedir sus augurios
y consejos al alma del ciego adivino Tiresias.⁹⁴

Como se puede observar, Circe aconseja a Odiseo que acuda a Tiresias y guía su trayecto hasta el lugar. Una vez Odiseo encuentra a Tiresias en el hades, recibe su oráculo:

Acercóseme el alma por fin de Tiresias tebano
con un cetro de oro. Al notar mi presencia me dijo:
‘¡Oh Laertíada, retoño de Zeus, Ulises mañero!
¿Cómo ha sido, infeliz, que, a la luz renunciando del día,
has venido los muertos a ver y el lugar sin contento?
Mas aparta del hoyo, retira el agudo cuchillo,
que yo pueda la sangre beber y decir mis verdades.’⁹⁵

A pesar de estas claras similitudes, existen diferencias evidentes entre las figuras que aparecen en Homero y las que aparecen en Lucano. En primer lugar, Circe y Ericto no son el mismo tipo de hechicera; mientras Circe es caracterizada como una mujer bella

⁹⁴ Odisea, X, vv. 487-492.

⁹⁵ Odisea, XI, vv. 90-96.

«de hermosos cabellos»⁹⁶, de Ericto se dice que «ata su cabellera erizada con guirnaldas de víboras»⁹⁷, ofreciendo de este modo una imagen desagradable del personaje. Además, la magia de Circe no es descrita de una forma tan atroz como la de Ericto. Por otro lado, frente a Tiresias, un adivino de renombre, hallamos en la *Pharsalia* a un cadáver reanimado que carece de identidad. Con estos elementos, Lucano comienza a romper con la tradición épica para, en lugar de mostrar una escena gloriosa, presentar un episodio absolutamente grotesco.

Por otra parte, en su camino al Hades, Odiseo atraviesa el país de los cimerios, que viven en una oscuridad similar a la que se expone en el pasaje de Lucano:

Allí está la ciudad y el país de los hombres cimerios,
siempre envueltos en nubes y en bruma, que el sol fulgurante
desde arriba jamás con sus rayos los mira ni cuando
encamina sus pasos al cielo cuajado de estrellas
ni al volver nuevamente a la tierra del cielo: tan sólo
una noche mortal sobre aquellos cuitados se cierne.⁹⁸

Este «sol fulgurante» que «desde arriba jamás con sus rayos los mira» implica que los rayos del sol no alcanzan el lugar, como en el episodio de Ericto, en el que «el tejo inaccesible cubre a Febo con su sombra»; la noche es eterna en ambos lugares, pues al igual que para los cimerios «tan sólo una noche mortal sobre aquellos cuitados se cierne», en las cavernas de Plutón «las tinieblas que debilitan y la pálida herrumbre en el interior de las cavernas en la larga noche nunca tienen luz, si no es con un hechizo»⁹⁹.

Por último, tal como en Lucano se muestra un catálogo de personalidades históricas de la sociedad romana, en Homero también se ofrece una enumeración de personajes conocidos de la mitología griega. Se debe tener en cuenta que las enumeraciones de las almas, como recurso de un texto, tiene su origen en los catálogos heroicos de Homero. En esta ocasión, en la *Pharsalia* únicamente son aludidos sus nombres, pero no hacen acto de presencia; no obstante, en la *Odisea* aparecen en persona ante Odiseo diversas figuras, como el catálogo de mujeres insignes de la mitología, desde Tiro hasta Erifila:

⁹⁶ *Odisea*, X, v. 136.

⁹⁷ v. 656.

⁹⁸ *Odisea*, XI, vv. 14-19.

⁹⁹ vv. 646-648.

«La primera mostróseme Tiro»¹⁰⁰

«Luego a Mera y a Clímena vi y a la torva Erifila»¹⁰¹

Se presentan numerosas mujeres y, como dice Odiseo:

«Imposible de todas contar ni nombrar una a una

a las hijas y esposas que vi de famosos varones»¹⁰²

En este caso, no se trata de un catálogo con una carga política y moralizante como el que se inserta en el texto de Lucano, sino que posee una relevancia más bien de carácter mitológico y cultural.

5.3. CATÁBISIS EN VIRGILIO

Se presenta en Virgilio un paralelismo casi absoluto con la obra de Homero y, por tanto, una ruptura posterior por parte de Lucano. En la *Eneida* también aparece una mujer con dones sobrenaturales que guía al héroe por el mundo infernal, así habla la Sibila de Cumas:

«Troyano, hijo de Anquises, descendiente de sangre de los dioses, la bajada al Averno es cosa fácil»¹⁰³

Sin embargo, la Sibila no ejerce ningún tipo de hechicería, sino que se le ha concedido el don profético, otorgado por Apolo. A diferencia de Circe, la Sibila se adentra en el Averno junto al héroe, tal como hace Ericto. Además, se puede percibir en la obra de Virgilio la tenebrosidad que empiezan a adquirir los elementos que se ven relacionados con el mundo de los muertos; aunque no se presenta tan abominable como Ericto, en la cueva de la Sibila se puede percibir un aliento ponzoñoso:

«Tan hediondo era el halito, que sus oscuras fauces despedían y alzaban a la bóveda del cielo»¹⁰⁴

¹⁰⁰ Odisea, XI, v. 235.

¹⁰¹ Odisea, XI, v. 326.

¹⁰² Odisea, XI, vv. 328-329.

¹⁰³ Eneida, VI, vv. 125-126.

¹⁰⁴ Eneida, VI, vv. 240-241.

Por otra parte, como la caverna en la que se adentran Ericto y Sexto, volvemos a encontrar la descripción de un lugar al que se le ha arrebatado la luz:

Iban en sombra envueltos en la noche desierta
entre la oscuridad por la vacía morada de Plutón y los reinos sin vida,
lo mismo que la luz envidiosa de vacilante luna
cuando ha cubierto Júpiter de sombra
el cielo y la negrura de la noche todo lo decolora.¹⁰⁵

Una vez más, hay una noche permanente en este lugar, tal como describen también Homero y Lucano.

Asimismo, también hay diferencias en la figura que vaticina el futuro y en la propia profecía. Anquises, el padre de Eneas, predice su porvenir y le habla de su futuro linaje:

Ahora ven, te haré ver qué gloria le reserva el porvenir
al linaje de Dárdano, qué traza de herederos itálicos te aguardan
y las almas ilustres que han de llevar un día nuestro nombre.
Te voy a revelar tu destino.¹⁰⁶

Lucano invierte la fórmula de Virgilio; en lugar de un oráculo positivo y optimista respecto a un futuro próspero, el cadáver expone la derrota de Pompeyo, así como su muerte y la de sus hijos; Anquises y Eneas se regocijan en su futuro linaje, ambos, pues comparten el lazo familiar del padre y el hijo, mientras que Sexto, sin ningún tipo de relación directa con el cadáver, recibe las nefastas noticias. Aunque tiene sus grandes diferencias con estos grandes héroes de la épica, Odiseo y Eneas, Sexto, como ellos, busca en el mundo infernal revelaciones de utilidad para el futuro, a diferencia de otros héroes que también descendieron al Hades, como Heracles o Teseo. En otro orden de cosas, Anquises explica el ciclo de la vida, el proceso por el que las almas buenas, tras haber fallecido, pierden la memoria después de mil años al beber del Leteo y son devueltas al mundo terrenal y, como dice Anquises:

«Son las almas a que destina el hado a vivir otra vez en nuevos cuerpos»¹⁰⁷

¹⁰⁵ Eneida, VI, vv. 268-272.

¹⁰⁶ Eneida, VI, vv. 756-759.

¹⁰⁷ Eneida, VI, vv. 712-713.

El cadáver resucitado, no obstante, no ha seguido este proceso, pues su reanimación ha sido forzada por la bruja Ericto y, por tanto, no ha procedido con el ciclo tradicional. Esta ruptura no hace sino reforzar la idea de que estas prácticas que se ejecutan por parte de la bruja son completamente despreciables, pues atentan contra la naturaleza.

Respecto al catálogo de personajes romanos, Virgilio, sin duda, expone a través de ellos la gloria del Imperio y, a través del linaje de Eneas, se ofrece una imagen optimista del futuro de la ciudad de Roma; por el contrario, Lucano, a través de personajes virtuosos sumidos en una profunda tristeza y otros personajes perniciosos se contentan al contemplar el decadente estado de su patria. Por supuesto, ambos textos tienen claras intenciones políticas; por una parte, Virgilio, al ensalzar la figura de Eneas y su linaje, también eleva la figura de Augusto y hace propaganda de su gobierno y su familia, pues los Julios eran, según la obra de Virgilio, descendientes del hijo de Eneas, Ascanio, que posteriormente pasa a llamarse Julio; por otra parte, Lucano expone los bandos de los optimates y los populares y expresa manifiestamente su apoyo a los primeros.

Con todos estos elementos, Lucano pretende establecer un concepto de anti-*Eneida* o anti-*Odisea*. Las dos obras, tanto la homérica, como la virgiliana, presentan ideales heroicos, personajes dignos y escenas gloriosas; no obstante, Lucano invierte estas ideas. En lugar de una mujer bendecida por un dios con el don de la adivinación o una maga de hermosa apariencia, aparece una bruja de aspecto desagradable que realiza prácticas oscuras; en lugar de un adivino o un familiar que anticipe una posteridad favorable, interviene un cadáver reanimado que no guarda parentesco con el supuesto héroe y que ofrece una visión decadente del futuro; en lugar de un héroe valeroso y astuto, Lucano muestra a un Sexto imprudente, puesto que ha acudido a una bruja cuyo aspecto no aporta confianza alguna, y cobarde tal y como lo observa Ericto:

«Cuando contempla a los jóvenes compañeros temerosos y a este estremeciéndose»¹⁰⁸

La anábasis de Eneas se ve como un renacer heroico, que le devuelve a la plenitud del héroe para que pueda afrontar los devenires que le deparan; no obstante, tras la anábasis del alma del difunto pompeyano, Sexto no muestra ningún comportamiento heroico y no extrae de este episodio nuevas fuerzas para afrontar los peligros.

¹⁰⁸ v. 657.

5.4. CATÁBISIS EN OTROS GÉNEROS DE LA LITERATURA LATINA

La catábasis no es exclusiva de la épica, aunque es el género que más difusión le ha dado a este argumento. Los autores de poesía en la antigua Roma tienden a elaborar reinenciones de la *Odisea* en sus poemas. Aquellos que, como Propercio, buscan un poema original al que agregar el argumento de la Nekya, puesto que el género que cultivan no es la épica, suprimen muchos de los elementos que esta aporta, como el protagonista heroico; sin embargo, todavía encontramos determinadas similitudes, por ejemplo, en las *Elegías* de Propercio:

«Allí, en los lugares sombríos, el héroe descendiente de Fílaco no pudo soportar el recuerdo de su amada esposa»¹⁰⁹ I, 19, vv. 7-8

Una vez más, aunque de forma muy breve y sin aportar detalles, se alude a unos «lugares sombríos», un punto al que no alcanzan los rayos del sol, en el que todo lo cubren las tinieblas de la noche.

No resulta sorprendente que los autores de elegías traten el tema de la muerte, pues muchos la relacionan directamente con el amor y pretenden representar en sus textos la idea de un amor inmortal, que persiste incluso después del fallecimiento de los amantes. De este modo, Cintia, la amada de Propercio en sus poemas, se aparece ante él después de muerta, como una sombra cuyo amor todavía no ha muerto:

«Pues he visto inclinarse sobre mi cama a mi Cintia, eco de la enterrada hace poco a un lado del camino»¹¹⁰

La aparición de este fantasma ante los mortales es comparable a la manifestación del alma del soldado pompeyano de la *Pharsalia* en la tierra de los vivos; no obstante, guardan sus notables diferencias, pues la aparición de Cintia no se debe a un ritual de nigromancia, sino que puede deberse a la presencia del elemento onírico, pues el poeta se hallaba en el lecho, a punto de dormirse. Además, Cintia no se aparece para exponer una profecía, sino que se manifiesta para expresar su amor, todavía vivo.

Una curiosa similitud con la obra de Lucano es la creación de una división moralizante que introduce un repertorio incluido en este mismo poema:

Pues dos son las moradas que pueden tocar en suerte en el infame

¹⁰⁹ Elegías, I, 19, vv. 7-8.

¹¹⁰ Elegías, VI, 7, vv. 3-4.

río y toda la turba de muertos rema en distintas aguas.
Una corriente arrastra el adulterio de Clitemnestra o transporta
los monstruosos leños de la falsa vaca de Creta.
Y he ahí que el otro grupo es llevado en un barquito coronado,
a donde una brisa dichosa acaricia las rosas del Elíseo, [...]»¹¹¹

Aunque carece de la carga política que se presentaba en la obra de Lucano, en estos versos se presenta una división entre «mujeres buenas» y «mujeres malas» de la cultura literaria griega, del modo que en la *Pharsalia* se diferenciaban los «ciudadanos buenos» y los «ciudadanos malos». Clitemnestra se encuentra entre las «mujeres malas» a causa de su adulterio y el asesinato de su esposo; por otra parte, algunas de las mujeres buenas son Andrómeda e Hipermestra:

«Y Andrómeda e Hipermestra, esposas sin tacha»¹¹²

Se juzga, pues, si son «buenas esposas o no; es decir, si aman a sus maridos o no. Se entiende, pues, que Clitemnestra no ama a Agamenón, pero Andrómeda e Hipermestra sí aman a sus esposos.

Los géneros teatrales también pueden incluir el argumento de la catábasis, como lo demuestra la tragedia de Séneca, *Hercules furens*. En el pasaje de esta tragedia dedicado al descenso al Hades, Teseo narra a Anfitrión las aventuras de Hércules en el reino de los muertos. Según este, al igual que Ericto en la *Pharsalia*, también acceden al mundo infernal a través del Ténaro:

«La tierra espartana levanta una famosa montaña allí donde el Ténaro con sus densos bosques avanza contra el mar: aquí abre su enorme boca la morada del odioso Dite»¹¹³

Además, «aquí abre su enorme boca la morada del odioso Dite» recuerda a la alusión a la caverna de Plutón en el inicio del episodio de Ericto, «haud procul a Ditis caecis depressa cauernis»¹¹⁴. Este lugar, a diferencia de los anteriores que hemos observado, no se encuentra privado completamente de los rayos del sol:

El camino no se inicia desde el principio cegado por las tinieblas: un tenue resplandor de la luz que se ha dejado a las espaldas y una claridad imprecisa, propia de un sol ya en declive, penetra

¹¹¹ Elegías, VI, 7, vv. 55-60.

¹¹² Elegías, VI, 7, v. 63.

¹¹³ Hércules loco, vv. 662-665.

¹¹⁴ v. 642.

hasta allá abajo y engaña a la vista —con esa mezcla de noche suele ofrecer su luz el día al empezar y al atardecer—. ¹¹⁵

Por otro lado, como es propio de la literatura romana, las descripciones de elementos relacionados con el mundo infernal y los ritos funerarios son más siniestras que en otras tradiciones y, aquí, Séneca detalla un lugar lúgubre y desolado:

La estéril desolación del suelo de las profundidades lo convierte en un yermo y una repugnante tierra se muestra inerte en su eterna postración; es el triste final de las cosas y el confín del mundo. ¹¹⁶

Del mismo modo que en la *Pharsalia* se mencionan los «*Poenaeque nocentum*», aquí se exponen precisamente los castigos que reciben algunos personajes de la mitología griega que son tradicionalmente considerados culpables, en lo que se podría considerar un catálogo, pero que poca relación tiene con el repertorio de la obra de Lucano:

Retorciéndose Ixión es arrastrado por una veloz rueda; una enorme roca se asienta sobre la cerviz de Sísifo; en medio de un río, con la garganta seca, un viejo trata de alcanzar las olas; le baña el mentón el líquido y cuando, después de haberlo engañado ya muchas veces, le da esperanzas, se desvanece el agua en sus labios; los frutos engañan a su hambre. Ofrece Titio al ave un eterno banquete y las Danaides tratan en vano de llenar sus vasijas. Andan errantes en su furor las impías hijas de Cadmo y aterroriza a la mesa de Fineo la voraz ave. ¹¹⁷

En esta enumeración, únicamente hay personajes «malos» que ya sufren su castigo; en la enumeración de Lucano, ninguno es castigado, salvo César, una vez que termine la guerra, como lo indica con las palabras «*paratque poenam uictori*» ¹¹⁸, que para el vencedor de la guerra civil se prepara el castigo. No hay ningún vaticinio en el episodio de Hércules, puesto que su objetivo al acceder al inframundo no es consultar información sobre su futuro, sino sacar a Cerbero de los infiernos para completar su último trabajo.

Por último, es de interés observar cómo desarrolla el argumento de la catábasis, aunque de forma breve, un autor desde la perspectiva opuesta; es decir, desde la invectiva contra Pompeyo:

El formiano Helvio Mancia, hijo de liberto y de avanzada vejez, acusaba a L. Libón ante los censores. En el litigio, como Pompeyo el Grande, criticando su origen humilde y su edad, hubiera dicho que lo habían soltado de los infiernos para acusarle, dijo 'no mientes, Pompeyo. Pues vengo de los infiernos; vengo como acusador contra L. Libonio. Pero mientras allí habité, vi al ensangrentado Gn. Domicio Aenobarbo llorando, porque nacido de excelso linaje, de integrísima

¹¹⁵ Hércules loco, vv. 668-672.

¹¹⁶ Hércules loco, vv. 701-703.

¹¹⁷ Hércules loco, vv. 750-759.

¹¹⁸ vv. 801-802.

vida, gran amante de la patria, en la misma flor de la juventud fue asesinado por mandato tuyo. Vi, notable por igual resplandor, a M. Bruto herido a hierro, quejándose de que eso le había sucedido primero por tu perfidia, después también por tu crueldad. Vi a Cn. Carbón, acérrimo defensor de tu niñez y de los bienes de tu padre en su tercer consulado, atado con las cadenas que tu habías mandado ponerle, jurando que en contra de lo divino y lo no divino, aunque ostentara la máxima autoridad, fue asesinado por ti, un caballero romano. Vi con esa misma condición y queja al ex pretor Perpenna maldiciendo tu ferocidad, y a todos ellos indignándose con una sola voz porque sin condena habían sido asesinados por el jovenzuelo verdugo que eras.¹¹⁹

Se trata de uno de los «exempla» que ofrece Valerio Máximo en sus *Facta et dicta memorabilia*. No se trata de un texto literario como la *Pharsalia*, por lo que carece de la mayoría de los recursos que encontramos en las otras obras; no obstante, incluye un catálogo que, en este caso, expone a quienes han sido asesinados por Pompeyo, bien sea por su propia mano, bien por su mando, o bien por las consecuencias de sus actos. Le acusa del asesinato de Domicio Enobarbo, de Bruto, de Gneo Carbón y del pretor Perpenna. Todos ellos emplean una sola voz, del mismo modo que Ericto reúne diversos sonidos de la naturaleza salvaje y, finalmente, «tot rerum uox una fuit»¹²⁰. Ericto emplea esta voz para invocar a los dioses infernales, del mismo modo que los asesinados maldicen a Pompeyo con una sola voz; tanto maldecir, como invocar a los dioses infernales, son actos verbales de gran relevancia y, por tanto, todas las voces se deben reunir en una sola, para unir sus fuerzas.

¹¹⁹ Trad. Linares Sánchez (2017) p. 164.

¹²⁰ v. 693.

CONCLUSIÓN

Con la catábasis establecida en la literatura griega como un argumento pleno, cada autor tiene la libertad literaria de tratarla como crea conveniente, con arreglo a las normas formales de su género, e incluyendo los elementos que considere necesarios para transmitir un mensaje o una sensación específica.

Dentro del género de la épica, encontramos las obras de Homero y Virgilio como modelos fundamentales para la representación de la catábasis en la literatura posterior; de hecho, muchos autores presentan este argumento incluyendo el mismo pasaje homérico en sus poemas, con sus distinciones y reinenciones del relato para adaptarlo a la obra en la que se inserta. Lucano no es una excepción, pues la influencia de los modelos de la *Odisea* y de la *Eneida* está muy presente en su obra, precisamente en la ruptura con la tradición que plantea el autor. La literatura romana trata con relativa oscuridad los pasajes relacionados con los muertos, pero Lucano va más allá y, en su *Pharsalia*, al incluir descripciones grotescas y abominables dentro del marco de esta práctica ritual de nigromancia, un acto que puede ser considerado per se despreciable en la sociedad romana, invierte completamente el imaginario heroico que habían planteado sus antecesores literarios. Es evidente que su obra contiene paralelismos con la obra de Virgilio, reflejado, por ejemplo, en la posición del episodio de la catábasis en el libro VI, pero estas coincidencias son insertadas en el texto de Lucano para que el lector, que conoce la obra virgiliana, encuentre estas relaciones con la *Eneida* y quede impactado ante esta deformación del concepto de la épica. De este modo, con su *Pharsalia*, Lucano consigue crear una obra que podemos considerar un tipo de anti-*Eneida* o, incluso, anti-épica, aunque esta última denominación puede suponer una exageración, puesto que hay diversos elementos de la épica que perviven en la obra de este autor y, formalmente, cumple con las normas del género.

Podemos afirmar, sin embargo, con seguridad que en la obra de Lucano no hay héroes, ni proezas, ni destinos gloriosos. Los acontecimientos se desarrollan en un marco de decadencia de la ciudad de Roma a causa de la guerra civil entre César y Pompeyo. A través de este conflicto, Lucano se posiciona políticamente a favor de Pompeyo, del bando de los optimates, de los aristócratas, y critica a César y a todo aquel que opere en favor de la plebe. Los estudios retóricos del autor le permiten exponer argumentos literarios que puedan convencer al lector para apoyar a Pompeyo, o a la sombra que queda de él cuando esta obra es publicada.

Además, Lucano introduce un personaje que, si bien su arquetipo estaba plenamente consolidado en épocas anteriores, Lucano lo expande, le da una identidad propia y le concede unos dones nigrománticos capaces de traer a un fallecido a la vida; este personaje es Ericto. Probablemente es, entre las brujas de Tesalia, la hechicera más terrorífica que ha engendrado la literatura, una mujer marginada por la sociedad romana a causa de sus ritos, que son completamente condenados por los ciudadanos romanos. Lucano crea, de este modo, un personaje que legará a la literatura posterior y que autores de renombre, como Dante, incluirán en sus obras.

BIBLIOGRAFÍA

Edición:

HOUSMAN, Alfred Edward, *Lucani Bellum Civile*, Blackwell, Oxford, 1926.

Traducciones:

CRISTÓBAL, Vicente, *Eneida / Virgilio*, trad. Javier de Echave-Sustaeta, Madrid, Gredos, 1992.

FERNÁNDEZ-GALIANO, Manuel, *Odisea / Homero*, trad. José Manuel Pabón, Madrid, Gredos, 1993.

HOLGADO REDONDO, Antonio, *Farsalia / M. Anneo Lucano*, Madrid, Gredos, 1984.

LUQUE MORENO, Jesús, «Hércules loco», *Tragedias I / Séneca*, Madrid, Gredos, 1979.

MARINER, Sebastián, *Farsalia / M. Anneo Lucano*, Madrid, Alianza, 1996.

RAMÍREZ DE VERGER, Antonio, *Elegías / Propercio*, Madrid, Gredos, 1989.

ROLDÁN, Mariano, *Farsalia / Lucano*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1995.

Manuales:

BICKEL, Ernst, *Historia de la literatura romana*, versión española de José M.^a Díaz-Regañón López, Madrid, Gredos, 1982.

CODOÑER, Carmen, *Historia de la literatura latina*, Madrid, Cátedra, 1997.

VON ALBRECHT, Michael, *Historia de la literatura romana*, versión castellana por Dulce Estefanía y Andrés Pociña Pérez, Vol. 2, Herder, Barcelona, 1999.

Estudios:

BERNSTEIN, Neil, «The Dead and their Ghosts in the Bellum Civile: Lucan's Visions of History», P. Asso (ed.), *Brill Companion to Lucan*, Brill, Leiden, 2011, pp. 81-110.

CASALI, Sergio, «The Bellum Civile as an anti-Aeneid», P. Asso (ed.), *Brill Companion to Lucan*, Brill, Leiden, 2011, pp. 81-110.

CLARK, Brian, *The Witches of Thessaly*, 2013, publicado online, [https://web.archive.org/web/20160307142354/http://www.astrosynthesis.com.au/wp-content/uploads/2013/03/The_Witches_of_Thessaly.pdf].

- DIETRICH, Bernard C., «Demeter, Erinys, Artemis», *Hermes*, 1962, pp. 129-148.
- FACCHINI, Bianca, *Lucan and Virgil: From Dante to Petrarch (and Boccaccio)*, *International Journal of the Classical Tradition*, 27, pp.1–22, 2020.
- GONZÁLEZ SERRANO, Pilar, «Catábasis y Resurrección», *Espacio, Tiempo y Forma*, *Historia Antigua, Serie II*, 12, Madrid, 1999, pp. 129-179.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Carmen, *Dos protagonistas en conflicto: Análisis del Hercules furens de Séneca*, *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos*, N° 8, 1995, pp. 143-156.
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1989 (1981).
- HERRERA VALENCIANO, Minor, El descensus ad inferos en La Eneida: muerte simbólica de Eneas y legitimación de Augusto, *Revista Comunicación*, vol. 27, N° 1, 2018, pp.4-18.
- HORSFALL, Nicholas, *Virgil, Aeneid 6: a commentary*, De Gruyter, Boston (Berlín), 2013.
- HUIDOBRO, María Gabriela, *Lucano y la tradición de la épica de la derrota*, *Semana de Estudios Romanos*, Universidad Andrés Bello, Chile, 2010, pp. 273-285.
- Enciclopedia Virgiliana*, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, 1984-1991.
- MARINER BIGORRA, Sebastián, *La "Farsalia", poema sin dioses, ¿también sin héroes?*, *Estudios clásicos*, Tomo 15, N° 62, 1971, pp. 133-159.
- NIETO IBÁÑEZ, J. María, «Los titanes y Noé: un ejemplo del sincretismo cultural de la comunidad judía de Alejandría», *Cuadernos de filología clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, N° 1, 1991, pp. 95-108.
- POIRIER, Paul-Hubert, *Gnostic sources and the prehistory of the descensus ad inferos*, Université Laval, Québec, *Apocrypha*, 21, 2010, pp. 73-81.
- RAMÍREZ LÓPEZ, Bernabé, *El pensamiento antiguo y la magia en el mundo romano: el ritual de necromancia en la Farsalia de Lucano*, Eúphoros, pp. 63-90, 2004.
- SHANNON BROUGHTON, Thomas Robert, *The Magistrates of Roman Republic*, American Philological Association, Nueva York, 1952.

The Oxford Classical Dictionary, Clarendon Press, Oxford, 1949.